

# Arqueología tardía del valle Chancay-Huaral: identificando la nación Chancay

**Pieter van Dalen Luna**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
<pvandalen2@hotmail.com>

**E**l presente artículo es la identificación de la nación Chancay en el valle bajo del río Chancay-Huaral, a partir de la aplicación teórica de las características que debe tener una nación, buscando estos indicadores a través de los datos arqueológicos y etnohistóricos.

La arqueología en el valle bajo del río Chancay-Huaral es muy compleja en los diferentes períodos culturales. Este valle ha sido el escenario del desarrollo de numerosas «culturas» en épocas prehispánicas, de complejas organizaciones sociopolíticas, evidenciado por la cantidad y variedad de restos materiales que han llegado hasta nuestros días por efecto de la arqueología. En esta oportunidad nos centraremos en el período Intermedio Tardío, en momentos inmediatamente anteriores a la anexión de todos estos territorios al imperio del Tahuantinsuyo.

El valle Chancay-Huaral se ubica en la costa central del Perú. Esta región, al igual que toda la costa peruana, es un área de poca elevación y se constituye en la parte más baja de la cadena occidental de la cordillera de los Andes, ubicado junto al Océano Pacífico. Son áreas planas áridas, desérticas, con alternaciones de pequeños valles a manera de oasis, que conforman áreas de alta productividad, formados por los ríos que descienden desde la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, para luego desembocar en el mar. El clima es templado, con pocas lluvias estacionales y fuerte humedad en invierno y un clima cálido despejado de nubosidades en verano.

## Las naciones andinas

El padre Bernabé Cobo, a inicios del siglo XVII en su obra *Historia del Nuevo Mundo* (1964[1653]), es uno de los primeros en señalar la existencia de numerosas naciones a nivel de todo el continente americano, clasificándolos sobre la base de su desarrollo cultural, en las categorías siguientes:

1. Los que pasan la vida en «behetrías, sin pueblos, reyes, ni señores. Son «rudos y salvajes», viven en pequeñas comunidades, viven sin usar ropa. Esta categoría definida por Cobo correspondería a bandas, con relaciones sociales al nivel familiar. Él señala que a esta categoría pertenecen los grupos de California y La Florida, en Norteamérica.
2. Aquellos grupos que tienen más semejanza a la «República». Viven en comunidades conformado por varias familias, con un cacique al que le dan obediencia. Viven semidesnudos. Esta categoría de Cobo correspondería a la de «jefaturas».
3. Grupos sociales de «mayor orden y razón política», los que se juntan en comunidades o «repúblicas» grandes, con reyes poderosos, que tienen por súbditos a otros caciques y señores, con una compleja organización religiosa, pueblos grandes y ordenados, donde la gente vive con ropa. Es decir, se trata de grupos con un elevado desarrollo cultural y social.

Los principales autores que estudian, analizan y dan las características que toda nación debe tener son principalmente sociólogos. Desde el siglo XIX muchos

autores han tratado de comprender a las naciones, tanto conceptual como metodológicamente. Uno de ellos es el francés Renán, en su obra *¿Qué es una nación?* (Conferencia dictada en la Sorbona, en 1882). Él señala que la esencia de una nación es el hecho de que todos los individuos tengan muchas cosas en común y que todos hayan olvidado muchas cosas. Así la nación es el resultado de una serie de hechos convergentes en el mismo sentido. Para Renán, nación y patria son entidades relacionadas íntimamente.

Muchos autores señalan que el origen de las naciones se da en el siglo XVIII, sin embargo, es necesario aclarar que el concepto de nación tiene dos acepciones:

- A. La nación política, definido en lo jurídico-político, constituido en un sujeto político en el que reside la soberanía constituyente de un Estado, el cual aparece como sí luego de la Revolución Francesa.
- B. La nación cultural, definido por la sociología y antropología, está definido como un conjunto de individuos que tienen conciencia de estar agrupados por compartir determinadas características culturales como una misma lengua, religión, manifestaciones culturales, procesos históricos u otro tipo de cultura distintiva. La nación cultural aparece en las diferentes civilizaciones en períodos muy tempranos, y los Andes no son una excepción.

Renán (1882) propone cinco características principales para definir una nación:

1. Este autor señala que el aspecto más importante para la constitución de una nación es la «raza». En las tribus y las ciudades antiguas la importancia de la raza era de primer orden, ya que las villas eran una agrupación de familias, ligadas por un parentesco común.
2. En segundo lugar Renán señala que la lengua es otro factor que condiciona el origen de una nación, ya que la lengua invita a la unión. Sin embargo, puede haber dos naciones que hablen una misma lengua pero no conforman una unidad nacional, como Estados Unidos e Inglaterra, pero no puede haber una nación en la cual un grupo de gente hable una lengua y otro grupo otra lengua. Sin embargo, Renán señala que existen casos excepcionales donde la lengua es un factor variable, ya que por ejemplo Suiza es una nación con diferenciación lingüística.
3. El tercer factor es la religión, lo cual también es variable y forzado, ya que en el caso de las grandes

ciudades occidentales, los pobladores eran forzados a adorar a un santo determinado, sino eran mal vistos.

4. Un cuarto factor es la comunidad de intereses, mediante la cual se hacen los tratados comerciales.
5. Un último factor que señala Renán es la Geografía y las fronteras naturales, ya que por lo general los ríos han orientado a las razas, mientras que las montañas los han detenido. Todas las naciones deben tener un marco geográfico, un territorio sobre el cual ejercen su plena hegemonía.

En cuanto al primer punto de Renán, acerca de las razas, es necesario señalar que no existe pureza racial, ya que las razas actuales son el resultado de una mezcla interracial, según la teoría monogenista todos descendemos de un tronco común. Sin embargo, en la América precolombina existía, hasta cierto punto, un mayor grado de pureza racial, ya que las mezclas interraciales se daban en un medio cerrado, producto del aislamiento geográfico natural del continente americano. En este sentido podemos señalar la presencia de grandes grupos raciales en Sudamérica prehispánica, como son los grupos arawaks, tupi guaraníes de la Amazonía, los quechuas, los aimaras, entre otros. Los grupos raciales que vivían en la costa central prehispánica tardía eran fundamentalmente grupos yungas, los cuales vivían a todo lo largo de la costa central y norte.

Con respecto a la lengua y la religión, estos eran aspectos muy importantes de las sociedades andinas. La similitud o uniformidad lingüística de un territorio andino fue muy importante para las relaciones internacionales. En la civilización andina, la religión estaba presente en todos los niveles de organización: político, social, económico y cultural, ya que la religión lo era todo y todo giraba a su alrededor.

Con respecto a la comunidad de intereses, los pueblos que ocuparon y poblaron en épocas tardías el valle Chancay-Huaral tenían intereses comunes, como es el aprovechamiento de los recursos naturales y la defensa mutua en contra de los invasores, como es el caso de los Chimú. Las relaciones entre estos pueblos y naciones contiguas era por lo general pacífica, y se hallaban cohesionados gracias al sistema comercial, llegando a realizar intercambios con pueblos tan alejados como los de la costa norte, en la costa ecuatorial, desde donde importaban el famoso *mullu* o *Spondylus* y con la sierra central y la región Amazónica, de donde los Chancay traían la materia prima para la elaboración de los fa-



mosos tejidos plumarios hechos a base de plumas de guacamayo. Con este fin puramente comercial, basado en el trueque o intercambio, existía una compleja red de caminos que comunicaban a lugares tan lejanos, en un eje costa-sierra-selva y a través de las quebradas laterales que cumplían la función de comunicar diferentes cuencas.

Con respecto a la geografía y las fronteras naturales, los diversos ayllus que ocuparon el valle Chancay-Huaral en los períodos arqueológicos tardíos, se limitaron a expandirse en el sentido altitudinal, a nivel del valle y las quebradas laterales, llegando a ocupar hasta las zonas de valles medios o Chaupi Yunga, mas no en la zona alto andina. Aunque esto no quiere decir que hayan vivido estáticos en el tiempo y en el espacio, ya que ellos mantenían contactos e interacciones a nivel comercial con pueblos de la sierra. Es justamente la teoría del determinismo geográfico la que nos hace entender el porqué eran pueblos hidráulicos en demasía, edificando estos sistemas para irrigar áreas sin potencial agrícola. Por ello, basado en la teoría de Witfogel, podemos señalar la presencia de estados hidráulicos en esta zona en diferentes períodos, como el caso del Estado Lima. En este sentido el hombre se adaptó desde épocas muy tempranas y materializó los descubrimientos y logros alcanzados a través de miles de años en las obras que hasta nuestros días nos han legado. Este medio ambiente propició el desarrollo de las principales actividades de subsistencia, como la agricultura, en los fértiles valles costeros y transformando las pampas desérticas en áreas productivas; la pesca, aprovechando la riqueza ictiológica de nuestro litoral, la cual se constituye como muchos han señalado en «una chacra inagotable, donde el hombre antiguo no necesitaba producir, solo extraer los productos»; la ganadería, especialmente realizada en las lomas; y la artesanía. Además se aprovechaba los recursos de las islas marinas, como el uso del guano como fertilizante natural.

Sin embargo, a pesar que el territorio y la geografía son aspectos de gran importancia para la existencia de una nación, existen algunos casos en la actualidad en los cuales hay naciones que no tienen un determinado territorio, como el caso de los judíos antes de la Segunda Guerra Mundial y los gitanos. En los Andes el territorio fue muy importante para cada nación, pues en él se encontraban los aspectos más importantes de su subsistencia, como su paqarina, sus recursos naturales, la pachamama, entre otros. En el Tahuantinsuyu,

se implantó la política de traslados poblacionales, denominados «mitqmas», grupos que eran desplazados al nivel de toda una comunidad, para hacer trabajos a favor del Estado o controlar a otra nación, en el interior de estos últimos. Así, los documentos señalan cómo un ayllu de la nación Cañari fue trasladado a la actual provincia ayacuchana de Víctor Fajardo, en Huanca-raylla, y otros a Chachapoyas (Espinoza, 1996) y en las naciones Yaros (Espinoza, 1978); también mitqmas de la nación Chilcos trasladados a Cajamarca (Espinoza, 2006); ayllus de plateros Ichma al Cusco; o ayllus Chimú al valle de Chancay u orfebres Chimú al Cusco. Sin embargo, estas poblaciones o ayllus trasladados seguían dependiendo en lo social y en lo político de sus entidades nacionales originarias, por lo que a la llegada de los españoles y la desestructuración del Tahuantinsuyu, muchos mitqmas regresaron a sus lugares de origen, mientras otros se quedaron para siempre.

Muy aparte de lo señalado por Renán, es necesario aclarar que la presencia de naciones en los Andes está en relación con la identidad colectiva, basado en términos históricos y culturales.

### **Características de las naciones prehispánicas tardías en los Andes**

Es necesario, en esta parte del trabajo, definir las características o los indicadores que permiten identificar una entidad nacional en períodos arqueológicos. A pesar que en los Andes la nación aparece en períodos tempranos, la falta consistente de datos para los períodos tempranos en la costa central, no permite una clara identificación de naciones para el Formativo o para el Intermedio Temprano y Horizonte Medio. Por ello nos centraremos en el Intermedio Tardío.

Es posible definir o identificar una entidad sociopolítica nacional a partir de los siguientes indicadores:

#### **1. Territorialidad**

Para las naciones andinas, el territorio que ocupaban tenía gran significado ideológico. Era el ámbito geográfico en el cual toda la comunidad se ha desenvuelto, en donde se desarrollaron los primeros miembros fundadores de cada ayllu, que provee de los recursos al ser humano (runa) para su subsistencia, y en cuya integridad residen las divinidades y apus que amparan como guardianes a los mallquis o restos de los ancestros del ayllu. En este sentido se puede afirmar que una nación sin territorio no podía existir.

## 2. Lengua

La lengua es otro aspecto de gran importancia para definir a una nación andina. En los Andes existieron numerosas lenguas como el quechua, el aymara, el qakaru, el culli, el puquina, el mochic, entre otros, distribuidas en diferentes regiones. Las áreas de influencia se encontraban en constante cambio, con etapas de avances y retrocesos, producto de migraciones o conquistas de los grupos lingüísticos. Las lenguas con mayor expansión territorial fueron el quechua y el aimara. Los lingüistas han definido que en períodos tempranos (Formativo e Intermedio Temprano) el aimara se expandió casi por toda el área andina, mientras el quechua se replegaba hacia una pequeña extensión de territorio de los Andes centrales, entre estos la costa; mientras que a partir del Horizonte Medio es el quechua el que comienza a expandirse en mayores regiones, replegándose el aimara en la región surandina y en algunas zonas altoandinas del actual departamento de Lima (Torero, 2003).

## 3. Religión

En las naciones andinas, la religión giraba en torno a todos los aspectos de la vida diaria. En las organizaciones sociales de tipo estatal, así como en las pre-estatales, la religión conjugaba en lo político, en lo social, en lo familiar, en lo económico, en lo folclórico, en lo militar y en lo laboral. La región andina durante el largo proceso de desarrollo sociocultural autónomo logró amalgamar un extenso campo ideológico, conllevando a la aparición desde períodos muy tempranos (período Arcaico Temprano: 8500 A.P. aprox.) una religión consolidada, con un panteón politeísta, basada en la veneración de múltiples dioses de carácter naturalista, cuya máxima expresión, ya desde el Arcaico Tardío, se centró en el culto al dios de los báculos, ya ampliamente expandido con la cultura Chavín (período Formativo, 2000-500 a.C.), representado por la trilogía aire (aguila arpía), agua (caimán) y tierra (serpiente y jaguar). Se conoce que esta divinidad «modernizada» aparece luego en la portada del sol de Tiahuanaco, para luego en el Tahuantinsuyu llegar a constituirse en Apu Kon Ticsi Wiraqocha. Esta era la divinidad universal, tal como en el Tawantinsuyu lo fue el sol (inti).

Sin embargo, además de estas divinidades existían muchas otras de carácter regional, que eran adoradas en grandes extensiones territoriales, abarcando el ámbito de varias naciones. Entre estas tenemos a Pachacamac en la costa central, Pariacaca (Huarochirí-Yauyos),

Huayayo (valle del Mantaro), Apu Catequil (Huamachuco), entre muchas otras.

Existían también las divinidades de carácter nacional, las que eran objeto de culto a nivel de cada nación, principalmente los apus tutelares o guardianes protectores de cada nación; así como las divinidades locales, a nivel de cada ayllu, entre las que destacaban las huacas y mallquis.

El sistema de culto religioso estuvo a cargo de un cuerpo jerárquico de sacerdotes andinos, encargados de dirigir el culto a huacas, santuarios, ídolos, mallquis, etc. Entre este cuerpo especializado de sacerdotes figuran: ministro mayor, aucachi, yayachi, intimilla, yanapac, huacavillac, malquipillac, libiapvilla, chacrapvilla; funcionarios como camachiyoc, macsas, llactacamayoc, colcacamayoc; hechiceros y adivinos como sancos, cauchos, auqui, chonioc, huararicuc, chacha, umu, moscoc, cauya, socyapacha, laica, rapiacamayoc, pacharicuc, pachacatic y micuirunac.

## 4. Proceso histórico común

Las naciones andinas se caracterizan por presentar un mismo proceso histórico, pues la existencia de sus ayllus se debía a los fundadores míticos comunes (por lo general un hombre y una mujer, y en otros un animal sagrado), quienes salieron de la paqarina o lugar mítico de origen nacional, desde donde llegaron al territorio para fundar los primeros pueblos. Toda la población de una nación se considera descendiente por consanguinidad de estos personajes fundadores. La paqarina se podía encontrar en los confines del territorio ocupado por la nación, o no. En el caso de las naciones Chancas, al igual que los Huancas, tenían por paqarina a la laguna Choclococha en Huancavelica, de donde contaba la leyenda salió un puma que dio origen a los Chancas, mientras que un perro que salió de ahí se dirigió al valle del Mantaro y dio origen a los Huancas. La paqarina podía ser un accidente geográfico de características distinguibles con respecto al medio ambiente circundante, como una laguna altoandina, un pico nevado, una cueva u otro. Asimismo, los ayllus rememoraban con gran jolgorio las hazañas históricas en lo militar y lo político, las cuales eran recordadas por la tradición oral en grandes ceremonias, fortaleciendo la identidad sociocultural y la identidad nacional.

## 5. Normas de conducta o manifestaciones culturales e ideológicas comunes

Otra característica de las naciones arqueológicas andinas, que debe servir como indicador para que los ar-

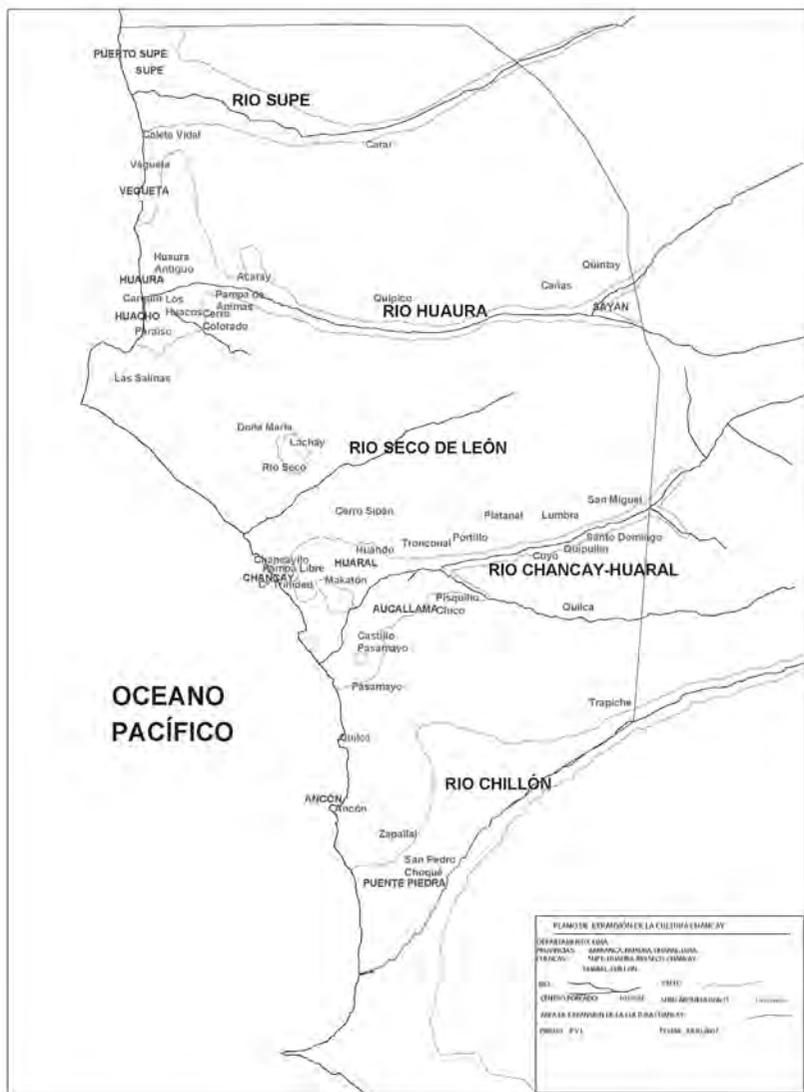


Figura 1: Plano de expansión de la nación Chancay.

queólogos podamos identificar una formación nacional es la uniformidad de manifestaciones culturales. Esto lo identificamos principalmente en la textilería, pues la identidad nacional debe verse reflejada en la representación de ciertos elementos que son propios y comunes. Así, existen hasta la actualidad poblados de la región andina, donde sus habitantes son herederos culturales de las naciones prehispánicas, como el caso de los Tupinos de Yauyos, donde las mujeres usan sus vestimentas típicas de color negro con sus tupus de plata que cuelgan a ambos lados del pecho. En períodos prehispánicos cada nación, y dentro cada ayllu, utilizaba una vestimenta característica que portaba motivos iconográficos con elementos característicos de su medio y de su cultura propia.

Por otra parte, había naciones como los puquinas y cabanas de Arequipa que al nacer deformaban sus

cráneos como símbolo de identidad nacional. Algo similar es lo que hacían los orejones del Cusco, quienes deformaban o estiraban el lóbulo de sus orejas como identificación cultural.

Otra manifestación cultural común era la arquitectura o la forma de edificar sus centros ceremoniales, centros residenciales de elite y áreas populares; aunque se daba el caso que naciones contiguas puedan presentar el mismo patrón arquitectónico, con una misma disposición espacial y técnica constructiva. En el caso de la disposición espacial, casi siempre obedecía a las características espaciales y topográficas del área sobre el cual se emplazaba.

La cerámica es otro indicador, pues aunque muchas naciones compartieron el mismo patrón tecnológico de elaboración de la cerámica, así como similares formas, la diferencia radicaba en los motivos decorativos. Si bien es cierto que durante el Intermedio Tardío predomina en la costa central la elaboración de vasijas de diferentes formas, con engobe crema sobre el cual se dibujan los motivos en color negro (Tipo Negro sobre Blanco), los motivos iconográficos varían entre los estilos Chancay, Ichma, Guarco y Chincha. Lo mismo sucede en la cerámica con decoración a base de círculos impresos, donde las características de los círculos varían para cada estilo cerámico.

## 6. Jerarquización social

Desde que se dio la división social del trabajo por especializaciones en los Andes, aparece de manera incipiente las clases sociales, las que se ven ya totalmente constituidas hacia el Arcaico Tardío, en este período o en el Formativo es cuando aparece el ayllu, como unidad de organización social básica. Las sociedades se complejizan hasta amalgamarse aquellas de características y orígenes similares. En períodos tardíos, múltiples naciones se desarrollan en territorios de mediana extensión, que están conformados por conjuntos de ayllus, cada uno con una organización social compleja, especialmente en la costa, pero que en su conjunto constituyen unidades sociopolíticas.

## Definiendo una nación tardía en el valle Chancay-Huaral (costa nor central): la nación Chancay

En esta parte del artículo nos permitiremos a partir de las características definidas líneas arriba, y a los indicadores materiales de los mismos, definir a la nación Chancay, en función de los datos que se tienen de los

períodos tardíos (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío) para el valle Chancay-Huaral, en la costa norcentral peruana. Es necesario señalar que utilizamos el nombre Chancay a modo referencial, ya que no conocemos hasta ahora el nombre autóctono de esta formación político-social y nacional que se desarrolló en este espacio geográfico en los períodos tardíos, pues el nombre Chancay es tardío y corresponde ya a períodos coloniales.

### *Territorialidad y área de expansión de la nación Chancay*

El territorio que ocupaba la nación Chancay se extendía desde la margen derecha del río Chillón o Carguayllo por el sur, hasta el valle de Fortaleza por el norte; sin embargo, el área nuclear de desarrollo fueron los valles de Chancay-Huaral y Huaura. A nivel altitudinal, la nación Chancay se extendía desde la línea de playa hasta el valle medio, en el caso del valle Chancay-Huaral es la localidad de Huataya el punto hasta donde se ha identificado asentamientos Chancay, y el cual se habría constituido en límite con las poblaciones altoandinas «Atavillanas». El poblador Chancay ocupó y aprovechó los diferentes ecosistemas arqueológicos existentes en el valle bajo y medio del río Chancay, como son los ecosistemas de playa, el valle, las lomas, los humedales, las pampas, las quebradas laterales y los cerros adyacentes (van Dalen, 2008). El antiguo nombre del valle Chancay era el de Pasakmayu, que significa río de la luna, nombre que hoy solo se conserva en el sector sur del valle bajo, en el sector de Pasamayo.

### *Lengua*

Tanto el valle medio como el valle bajo del río Chancay-Huaral fue territorio quechua. Esto es posible definirlo a partir del análisis de topónimos y las escasas fuentes etnohistóricas existentes. Torero (2003) define a los vecinos valles de Huaura y Supe, como el área donde se habría desarrollado originariamente la lengua quechua. Una de las obras más completas y tempranas que trata sobre la lengua quechua fue la obra de fray Domingo de Santo Tomás, *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú*, escrita mientras era cura doctrinero de la parroquia de Santo Domingo de Real Aucallama, en el valle Chancay-Huaral. Sin embargo, las fuentes etnohistóricas revelaron la presencia de grupos de habla muchic en el litoral chancayano, los cuales habrían sido mitqmas Chimú que fueron trasladados al valle en el Tahuantinsuyu,

especialmente pescadores y artesanos (Rostworowski, 2005: 41-42 y 123).

### *Religión*

La nación Chancay rindió culto a los dioses universales, como son Apu Kon Ticsi Wiraqocha y el sol, además de la diosa Urpiwacha, diosa del mar y madre de los peces, comúnmente representada en la cerámica y la textilera con sus olas marinas. Asimismo, cada ayllu tenía sus divinidades locales, las que se pensaba se ubicaban en cada jurisdicción. A nivel del valle Chancay, el apu Macatón (cerro Macatón) fue uno de los santuarios más importantes, se ha identificado numerosos santuarios en la parte superior, con grandes cantidades de ofrendas de cerámica. Existe en las cimas de los cerros, adyacentes al valle, numerosos asentamientos de culto, así como en las áreas funerarias se ha encontrado numerosos idolillos de madera. Se conoce para la cuenca alta expedientes completos sobre extirpación de idolatrías, donde el sistema de culto estaba jerarquizado y especializado, situación que habría sido similar para el valle bajo.

### *Proceso histórico común*

El proceso histórico común está muy relacionado con la identidad nacional, estas son el conjunto de características específicas de un grupo, que lo distinguen de otros. Por ejemplo, las representaciones naturalistas de la iconografía Chancay son rasgos distintivos del medio ambiente circundante, como cerros, olas de mar, tubérculos u otros elementos que se constituyen en el corpus de elementos representativos y característicos de la sociedad Chancay, de gran importancia para su supervivencia.

Los (co)nacionales (miembros de la nación) se distinguen por una identidad común y generalmente por un mismo origen en el sentido de ancestros comunes y parentesco.

### *Normas de conducta o manifestaciones culturales e ideológicas comunes*

La cultura o nación Chancay presenta manifestaciones culturales comunes, evidenciado en la arquitectura, textilera y cerámica. La cultura Chancay fue una de las que mayor desarrollo alcanzó en la textilera, fueron expertos tejedores. Entre las principales técnicas que elaboraron figuran los tapices Kelim, los tejidos reticulares, las gasas, los brocados, los bordados, los tejidos anillados, los entrelazados, entre otros. Utilizaron una

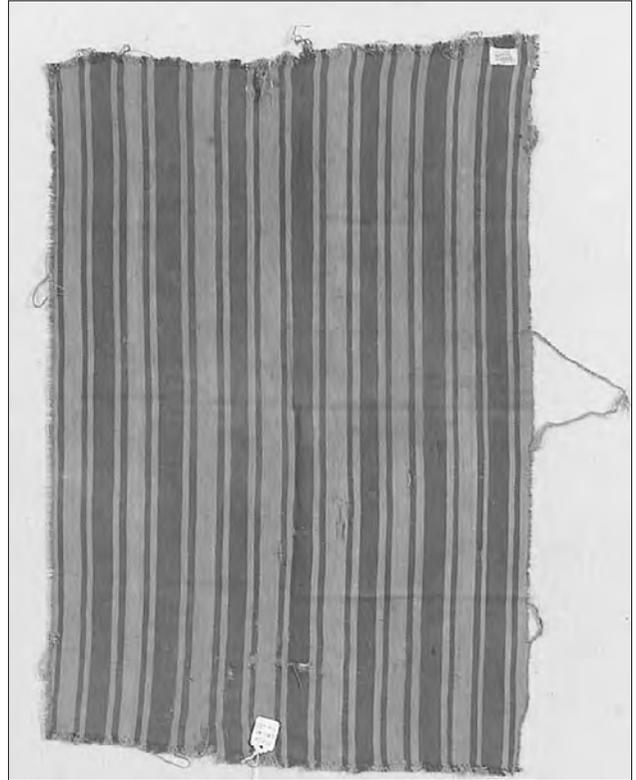
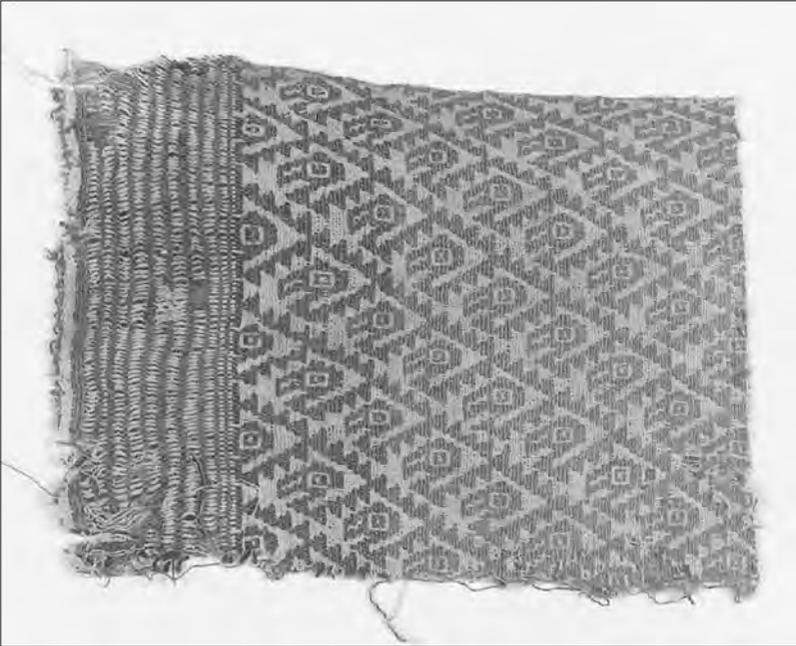
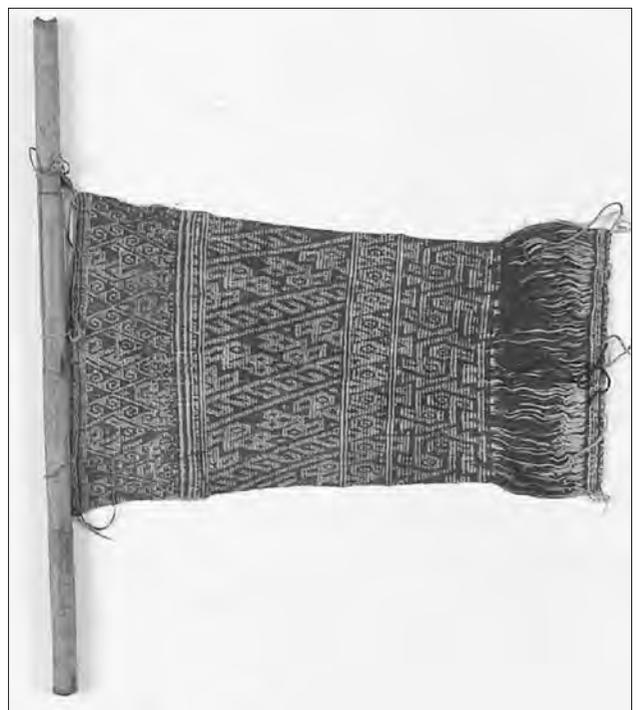


Figura 2: Textiles Chancay, tipo Negro sobre Blanco. Superior Izquierdo: Paño en Tela Doble con representación de aves marinas. Superior derecho: Tejido con decoración listada vertical, en técnica de cara de urdimbre. Inferior izquierdo: Paño en técnica doble tela, con decoración en paneles de aves y peces, con olas marinas consecutivas en los bordes. Inferior derecha: Telar con tejido en cuatro bandas verticales con representación de aves estilizadas. Museo nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.



gran variedad de colores, producto de diversos tintes naturales que utilizaron, como la cochinilla para el color rojo, el añil, el índigo y muchos otros productos vegetales. La materia prima utilizada para la elaboración de los tejidos era el algodón y la lana de camélidos. Generalmente el primero era más utilizado en zonas cercanas al litoral donde se cultivaba abundante algodón, mientras que el segundo era más utilizado en el valle medio. Además, los Chancay utilizaron una gran variedad de instrumentos textiles como palos de tejer, ruecas, piruros, entre otros.

Era muy común el uso de tejidos calados del tipo gasas envolviendo la cabeza y el cuerpo de las personas, así como uncus. Asimismo, las prendas domésticas estaban hechas en tejido llano de 1 x 1, hecho en algodón, de color blanco, con decoración en bandas verticales de color negro o marrón, en algunos casos con motivos de peces u olas marinas. Mientras que los tejidos festivos, ceremoniales o funerarios, eran coloridos, con una diversidad de motivos naturalistas, en la cual representaban principalmente olas marinas, peces, aves marinas y de humedales, evidenciando el gran respeto y culto que proferían al mar y sus recursos, como medio de sostén de estas sociedades; así como productos agrícolas, felinos, paisajes, entre otros; subsistiendo aún los motivos entrelazados.

En cuanto a la arquitectura, esta obedecía, como veremos líneas más adelante a segmentos sociales. Basados en la ubicación, organización arquitectónica y espacial, funcionalidad y dimensiones de los sitios arqueológicos Chancay, nos permitimos clasificar ocho categorías de sitios, los cuales son los siguientes:

1. **Sitios político-administrativos.** Son asentamientos de gran tamaño, de más de 8 hectáreas. Presentan una arquitectura muy compleja y monumental; además de una organización espacial muy compleja, con numerosos sectores bien demarcados: sectores habitacionales (con arquitectura a base de piedra canteada y argamasa); sectores administrativos con arquitectura monumental, plataformas con rampa, plataformas a desnivel, recintos de almacenamiento, entre otros rasgos (arquitectura a base de adobes). Estos asentamientos se ubican en las grandes quebradas laterales que se unen al valle Chancay (Tronconal, Portillo, Pisquillo Chico, Quilca «A», Lauri, Macatón y Lumbra), o sobre las grandes terrazas aluviales adyacentes al valle (Cuyo y San Miguel). En el caso del valle bajo también
2. **Sitios administrativos de mediana jerarquía.** Son aquellos asentamientos de medianas dimensiones (entre 2 y 5 hectáreas aprox.). Son sitios que presentan también una función administrativa, pero de un rango local. Presentan sectores domésticos conformados por numerosos recintos edificados a base de piedra canteada unida con argamasa. Estos sitios se ubican generalmente en las quebradas laterales al valle, en las pequeñas pampas aledañas al valle y sobre las pequeñas terrazas aluviales de los cerros aledaños. Estos sitios habrían sido centros de función secundaria, dentro de los ayllus que ocupaban esta zona del valle y habrían estado supeditados a los sitios anteriores. En esta categoría estarían los sitios de La Cruz, Platanal, Tronconal «B», Sacachispa, Jecúan, Puerto Chancay, San Miguel, Santo Domingo, Quisque, Saume, Gallinazo, Miraflores, Quilca «B», entre otros
3. **Asentamientos domésticos.** Son sitios pequeños, de hasta 2 hectáreas, de función doméstico-habitacional y que mayormente se ubican en los pie de monte de los cerros del rincón del valle. Tienen una técnica constructiva muy simple, edificados a base de piedras canteadas edificados de manera mampuesta con o sin argamasa. Estos sitios están conformados por varios recintos y se habrían constituido en las viviendas de los agricultores o pescadores, donde solo se realizaban actividades domésticas y de vivienda.
4. **Asentamientos aislados.** Son asentamientos conformados por solo entre uno y cuatro recintos, ubicados en las alturas de los cerros o asociados a los caminos prehispánicos. Estos sitios habrían cumplido la función de tambos, o de control de los caminos, o pequeñas unidades domésticas totalmente aisladas.
5. **Cementerios con arquitectura funeraria.** Son los cementerios de gran tamaño y que en su mayoría se



Figura 3: Cerámica de estilo Chancay, del tipo negro sobre Blanco. Superior Izquierdo: Cántaro antropomorfo, tipo china; Superior medio: Cántaro antropomorfo, tipo china; Superior derecho: Vasija de dos cuerpos, con aplicación antropomorfa en la parte superior; Inferior izquierdo: Figurina antropomorfa (cuchimilco); Inferior central: Cántaro antropomorfo; Inferior derecho: cántaro de cuello extendido y decoración pictórica de ave marina.



Figura 4: Vista de plataforma elevada, sitio de Pisquillo Chico.

encuentran asociados a los grandes sitios administrativos, ya que se ubican a poca distancia de estos. En el valle medio presentan una arquitectura funeraria conformada por plataformas a desnivel que le dan la forma de un pequeño «túmulo» edificada íntegramente a base de una torta de barro. Los entierros eran depositados en estas grandes cámaras funerarias. En el valle bajo existían grandes y complejas cámaras funerarias. Por la complejidad en los patrones funerarios observados en estos sitios, aquí se habría enterrado a los personajes que vivían en estos grandes centros administrativos. Todos estos cementerios se encuentran totalmente destruidos

por la acción destructora de los huaqueros. Así tenemos los sitios de Sacachispa, Chancayllo, Lauri, Chacra y Mar, Jecuán, Cementerio de Cuyo, los cementerios de Portillo, Carrera, Santo Domingo, Miraflores B, Lumbra, Pisquillo Grande, entre otros.

6. **Cementerios simples.** Son los cementerios de tamaño pequeño, ubicados generalmente cerca de los sitios domésticos. No presentan arquitectura funeraria. Estos cementerios habrían servido para enterrar a la gente que vivía en los pequeños sitios domésticos.
7. **Sitios ceremoniales o adoratorios.** Son los asentamientos de carácter ceremonial o religioso, ubicados por lo general en la cima de los cerros. Estos sitios cumplían una función mágica religiosa. Están conformados, en su mayoría, por una sola estructura, y en otros, asociado a estructuras arquitectónicas de almacenamiento. En Saume, en la margen izquierda del río, en el valle medio bajo se ha podido identificar numerosos adoratorios, los cuales en la actualidad presentan en la cima una cruz, como símbolo de superposición de la religión cristiana sobre la andina. La colocación de estas cruces se habría realizado a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, durante la extirpación de idolatrías. En el valle medio en las inmediaciones de Lumbra se han identificado adoratorios a considerable altura con respecto al valle. Hemos creído conveniente llamar a estos sitios «adoratorios» como una referencia a la función ceremonial que cumplieron para la población local o para los viajeros.
8. **Complejos agrícolas.** Son asentamientos con instalaciones agrícolas. En el valle Chancay-Huaral se ha identificado dos grandes instalaciones agrícolas, como son Lumbra y Quilca. Presentan una red articulada de canales, chacras especializadas, y áreas de procesamiento de productos como tendales.
9. **Redes viales.** Conformada por los caminos que intercomunicaban los ayllus entre sí y a este territorio con otras regiones cercanas o lejanas.

En los sectores ceremoniales Chancay, en la parte central o nuclear de los asentamientos se encuentran estructuras de forma cuadrangular o rectangular conocidas como «montículos piramidales», plataformas elevadas de función ceremonial y administrativa. Son edificados en su totalidad a base de adobes rectangulares y en varios casos tiene rampa frontal de acceso, así

como un patio frontal cuadrangular. La altura de estas estructuras pueden llegar a tener hasta 3 o 4 metros de altura, en un total de hasta tres plataformas escalonadas y presentan un relleno constructivo a base de material vegetal, mezclado con capas de tierra.

Los sitios arqueológicos generalmente se encuentran ubicados en los rincones del valle y en las quebradas aledañas. En el caso de los grandes centros administrativos ubicados en el valle medio y bajo, fueron construidos en lugares estratégicos, que reunían las condiciones necesarias para su protección y defensa, ya sea en casos de guerra o de fenómenos naturales, como los huaycos que caen periódicamente por las quebradas del valle medio. Según la densidad de sitios arqueológicos ubicados en los rincones del valle, podemos señalar que los sitios tardíos presentan un patrón de asentamiento concentrado, ubicados siempre hacia los rincones del valle. Señalamos el patrón concentrado, ya que los sitios son numerosos y se encuentran a poca distancia entre sí, lo que evidencia una apreciable densidad poblacional en la región en los períodos inmediatamente previos a la invasión europea. Se calcula que cada 400 o 500 metros en promedio se encuentra un sitio arqueológico tardío en el valle medio del río Chancay-Huaral. Los sitios arqueológicos más importantes para este período son los de Lauri, Pasamayo, Cerro Trinidad, Pancha La Huaca, Makatón, Pisquillo Chico, Pisquillo Grande, Andoma, Huando, Sipán, Jecuán, Portillo, Cuyo, Casa Vieja, Chancayllo, Lumbra, San Miguel, Huataya, Quilca, Lachay, Miraflores, Tronconal, Santo Domingo, Caqui, Torre Blanca y Chacrimar.

La cerámica es otro indicador material que permite identificar una identidad cultural análoga en un territorio determinado. El estilo cerámico representativo de la nación Chancay es el estilo Chancay. Los Chancay elaboraban su cerámica con fines domésticos (para comer, beber y cocinar alimentos), de almacenamiento, ceremoniales y funerarios. El estilo Chancay está conformado por 4 amplios tipos principales, que se diferenciaban básicamente por la decoración, compartiendo formas y manufacturas similares. Las formas de este estilo son cántaros, ollas con y sin cuello, vasos tipo keros, cuencos, tazones y figurinas antropomorfas, entre los que tenemos los «cuchimilcos», las «chinas» y otras figurinas de animales. Estas figurinas habrían cumplido una función funerario-ceremonial ya que generalmente se le encuentra en las estructuras funerarias. La manufactura era modelada a mano o



moldeada con moldes bivalvos (de dos valvas). El tipo de cocción era en atmósfera oxidante. La elaboración de la cerámica se realizaba en grandes talleres artesanales donde exclusivamente se fabricaba cerámica. Entre los tipos de mayor densidad tenemos el negro sobre blanco, llamado así por presentar un engobe de color blanco, sobre el cual va la pintura negra, delineando y formando los motivos decorativos. Los motivos decorativos de este estilo son geométricos, ondulados y lineales, con representaciones de peces, monos, lagartijas, entre otros animales; olas marinas, cerros, paisajes, plantas, tubérculos y frutas. Este tipo correspondería a fines funerarios, ya que es en las áreas funerarias donde se le encuentra con mayor densidad. Otro tipo cerámico del estilo Chancay es el Lauri Impreso, caracterizado por presentar como decoración una gran cantidad de impresiones alrededor del gollete o cuello de las vasijas. En algunos casos la decoración se ubica un poco más abajo, esto es cerca de la parte media de la vasija, pero siempre se da en la mitad superior de la vasija, nunca en la inferior. Las impresiones habrían sido elaboradas con cañas o con punzones. Al parecer por las características de la manufactura y el acabado tan tosco de estas vasijas, habrían tenido una función doméstica, además que varios ejemplares presentan huellas de hollín. Los otros dos tipos de la cerámica Chancay son el tipo base crema y el tipo sin decoración. Este último es de función doméstica y está asociado a los sitios domésticos y a los cementerios simples.

### *Jerarquización social*

La nación Chancay estaba conformado por una serie de ayllus agrupados políticamente a razón de cada valle y defensivamente entre todos los valles, mediante confederaciones, y compartían entre todos los valles la misma tradición cultural y la misma ideología. En general, la nación Chancay presentaba una segmentación social, con diferenciación de clases sociales. Los sitios arqueológicos tardíos en el valle presentan una complejidad espacial, con sectores diferenciados por las características de la tecnología arquitectónica. Así, la arquitectura Chancay estaba en relación con el estatus social, es decir, la arquitectura a base de adobes correspondía las construcciones políticas administrativas o residenciales de la elite (clase dominante), mientras que la arquitectura a base de cantos rodados y piedra canteada con argamasa simple, correspondía a los sectores populares (clases dominadas). Entonces, al observar una diferenciación de sectores basada en la

diferenciación arquitectónica podremos apreciar diferenciación de clases sociales.

Esto también lo podemos apreciar en los contextos funerarios, así los de la elite o grupos dominantes de la sociedad son más especializados, evidencian una inversión laboral de fuerza de trabajo alta al nivel comunal, presentan un especializado tratamiento del individuo, presentan una estructura arquitectónica muy compleja, el individuo se ubica a mucha profundidad y las asociaciones son también complejas, pudiendo presentarse en varios niveles verticales, orientados entre sí; mientras que los de las clases bajas o dominadas son contextos funerarios que demandan una inversión laboral de fuerza de trabajo solo al nivel familiar, con estructuras no especializadas, a veces sin vasijas u otros elementos culturales asociados, y sin un adecuado tratamiento del individuo, como momificación u otro. Entonces, de esta manera, analizando los contextos funerarios, también podemos identificar la presencia de varias clases sociales: a. clases altas: curaca y elites; b. clases medias: artesanos y comerciantes; y c. clases bajas: pescadores y agricultores.

Se evidencia, lógicamente, una coexistencia y convivencia de diferentes clases sociales en un mismo asentamiento, sin estar separados por grandes construcciones y sin situaciones de constantes conflictos. Esto determina una aceptación del sistema de dominación de una clase sobre otras. Esta aceptación es determinada por el aspecto histórico, pues se tenía la idea que el curaca era el descendiente directo del héroe fundador legendario de los ayllus, tenido como protector, al cual debían respeto, obediencia y tributación.

La estratificación de la sociedad Chancay tenía dentro de la pirámide social una división social del trabajo por especializaciones, con la presencia de artesanos especialistas: ceramistas, tejedores, orfebres, talladores de madera, talladores de hueso; así como especialistas en realizar diversas actividades, dedicados a la producción de bienes de subsistencia; con indicios de tributo como mecanismo de sujeción económica.

Conocemos ampliamente, por fuentes etnohistóricas y por otros estudios científicos, la presencia de una compleja red de tributación en épocas prehispánicas, la cual permitió el desarrollo y sobrevivencia de la elite prehispánica tardía. La presencia en asentamientos Chancay de grandes áreas destinadas al almacenamiento de productos como maíz, coca, frijoles, pallares, ají, frutas y otros productos, señala justamente la presencia de grandes áreas de acumulación de productos de tri-

butación y del excedente productivo. Son grandes áreas que habrían servido para la redistribución, por parte del curaca, hacia todos los sectores que se hallaban inmersos en el sistema de tributación.

El comercio fue una actividad muy difundida entre los Chancay. Las evidencias señalan que mantenían contactos con la selva, según el hallazgo de tejidos plumarios elaborados a base de plumas de guacamayo encontrados en tumbas Chancay y que se conservan en el Museo Amano. Además, mantenían contactos con la costa norte, pues es muy común el hallazgo de Spondyllus. Además vale señalar que hubo una gran integración comercial entre los Chancay y los pueblos Atavillos de la cuenca alta, en el cual el valle medio cumplía una función de ente dinamizador y centro de acopio de los comerciantes con productos de la costa y la sierra para realizar el trueque. En este sentido los comerciantes habrían tenido cierto estatus en la escalera social Chancay.

### Conclusiones

A partir de los datos expuestos podemos señalar las características esenciales de una nación. Está pues demostrado que en los períodos prehispánicos existieron naciones en los Andes centrales, especialmente en los períodos Tardíos. Las principales características a identificar por la arqueología para poder definir una nación andina es la territorialidad, es decir, debe ocupar un territorio definido. Sus integrantes deben hablar una misma lengua, poseer una misma religión, tener un proceso histórico común, deben presentar normas de conducta o manifestaciones culturales e ideológicas comunes y deben tener jerarquización social. Según estas características y a los indicadores materiales de los mismos, hemos definido a la nación Chancay como una entidad político-social que se desarrolló en los períodos tardíos (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío) en la parte baja del valle Chancay-Huaral.

### Referencias bibliográficas

- AGURTO CALVO, Santiago y Alfredo SANDOVAL (1974). *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle del río Chancay*. Instituto Nacional de Cultura. Manuscrito. Lima.
- COBO, Bernabé (1964 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo*. En: Obras del Padre Bernabé Cobo. Biblioteca de autores españoles. Ed. Atlas. Madrid.
- BIDART CAMPOS, Germán (2002). *Lecciones elementales de política*. Ed. Jurídica.
- CONRAD, Geoffrey W. y Arthur A. DEMAREST (1988). *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. Alianza Editorial. Madrid. 308 pgs.
- CORNEJO GUERRERO, Miguel (1985). *Análisis del material cerámico excavado por Hans Horkheimer en 1961, Lauri, valle de Chancay*. Memoria para optar al grado de Bachiller (Tesis). PUCP, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Lima.
- ESPINOZA SORIANO, Valdemar (1978). «Los mitmas Cañar en el reino de Yaro (Perú)». En: *Amerikanistische Studien I. Festschrift für Hermann Trimborn anlässlich seines 75. Geburtstages* (Estudios americanistas I. Libro jubilar en homenaje a Hermann Trimborn con motivo de su septuagésimo quinto aniversario). St. Augustin: Haus Völker und Kulturen, Anthropos-Institut, Pp. 153-162.
- ESPINOZA SORIANO, Valdemar (1996). «Los mitmas Cañares nobles de Chachapoyas siglos XV-XVII» En: *Revista del Archivo General de la Nación*, N° 14, Lima, Pp. 63-82.
- ESPINOZA SORIANO, Valdemar (2006). «La etnia Chilcho y su enclave de mitmas en Cajamarca, siglos xv-xx» En: *Investigaciones Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, N° 16, Lima, Pp. 193-238.
- HORKHEIMER, Hans (1965). Identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú. En *Arqueológicas* N° 8 M.N.A.A. Lima.
- JELLINEK, Georg (2002). *Teoría general del Estado*. México.
- KRZANOWSKI, Andrzej (1991). *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*. Krakow., Polonia.
- NEGRO, Sandra (1991). «Arquitectura y sistemas constructivos en los asentamientos de la cultura Chancay». En: *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*. Krakow. pg. 57-82.
- ONERN (1969). *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: valle Chancay-Huaral*. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN) II Tomos. Lima.
- ONOFRE MAYTA, José (2009). «El concepto de nación en la época prehispánica: El caso de la nación Xauxa-Wanka». En: *Kullpi*. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico. N° 4. Lima, Pp. 127-146.
- RENÁN, Ernst (1882). *¿Qué es una nación? Conferencia presentada en la Sorbona*, 11 de mayo del 1882. Pg. 59 – 86.

- ROSAS CUADROS, Emilio (1992). *Historia de la provincia de Huaral*. Lima.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. IEP. Lima 280 pg.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María (2004). *Costa peruana prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, 3º edición, Lima, 376 Pgs.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María (2005). *Recursos naturales renovables y pesca, siglo XVI-XVII. Curacas y sucesiones costa norte*. Instituto de Estudios Peruanos, 3º edición, Lima, 330 Pgs.
- SILVA SIFUENTES, Jorge (1991). *Patrones de poblamiento en el valle del río Chillón*. FOMCIENCIAS, Lima.
- SILVA SIFUENTES, Jorge (1996). *Prehistoric Settlement Patterns in the Chillón River Valley, Peru*. Vol I-II. University of Michigan. Doctoral dissertation. Department of Anthropology. Ann Arbor, Michigan
- TORERO, Alfredo (2003). *Idiomas de los Andes*. Lingüística e Historia. Ed. Horizonte e IFEA. Lima, 564 Pp.
- VAN DALEN LUNA, Pieter D. (2002a). *Estudios de la arquitectura en el sitio arqueológico de Cuyo, valle medio del río Chancay*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura
- VAN DALEN LUNA, Pieter D. (2002b). *Arqueología y etnohistoria de los períodos tardíos en la provincia de Huaral*. Municipalidad Distrital de Chancay. 20 PGS.
- VAN DALEN LUNA, Pieter D. (2004a). «Los valles de Huaura y Chancay dentro del imperio del Tahuantinsuyo» En: *Boletín del Patronato de Defensa del Patrimonio Cultural del valle de Huaura y Ámbar*. N° 16, año III, Junio. Pgs. 3-8.
- VAN DALEN LUNA, Pieter D. (2004b). «Arqueología de la región de Quilca: zona de interacción prehispánica entre los valles de Chillón y Chancay». *KULLPI*. Investigaciones culturales en la Provincia de Huaral y el Norte Chico. N° 1, Diciembre, Pieter van Dalen Luna, editor. Huaral, pg. 3 – 21.
- VAN DALEN LUNA, Pieter D. (2005). «Proceso cultural Prehispánico en Chancayllo, valle de Chancay». *KULLPI*. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico. Año 2, No 2, mayo, Huaral, pg. 55 - 75.
- VAN DALEN LUNA, Pieter D. (2007a). «Reconocimiento arqueológico en la cuenca alta del río Chancay – Huaral: margen izquierda (distritos de Atavillos Alto, Santa Cruz de Andamarca y Pacaraos). Nuevos datos para comprender los procesos socio- culturales Atavillos.» *KULLPI*. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico. Año 3, No 3, Mayo, Huaral, pg. 50 - 130.
- VAN DALEN LUNA, Pieter D. (2007b). «Resultado de las Investigaciones arqueológicas en Pampa de Animas, valle de Huaura». *Guara*. Revista del Museo Arqueológico de la UNJFSC. N° 3. Huacho, pg. 16-24.
- VAN DALEN LUNA, Pieter D. (2008). *Los ecosistemas arqueológicos en la cuenca baja del río Chancay-Huaral: Su importancia para el desarrollo de las formaciones sociales prehispánicas*. Ed. Gutemberg. Lima, 196 pgs.
- VAN DALEN LUNA, Pieter D. (2009). «Sistemas de asentamiento tardío en el valle medio del río Chancay-Huaral y la quebrada de Orcón» En: *Kullpi*. Investigaciones culturales en la provincia de Huaral y el Norte Chico. N° 4. Lima, Pp. 217-294.